

El libro de Daniel - Número ciento cincuenta y cuatro

Comprender la última visión de Daniel: la importancia de Beltsasar y la revelación de la profecía

Jeff Pippenger
2024-03-23

La última visión de Daniel consta de los últimos tres capítulos. El primero de esos capítulos, al igual que el último de esos tres, describe la experiencia de Daniel, y el capítulo intermedio presenta la historia profética que aborda el auge y la caída finales del rey del norte impostor. El primer capítulo es como el último, y el capítulo intermedio representa la rebelión del rey del norte impostor. La última visión de Daniel, la visión del río Hiddekel, lleva la firma del Alfa y la Omega, quien es la Verdad. Al comenzar a abordar la última visión de Daniel, empezaremos con el versículo uno.

En el tercer año de Ciro, rey de Persia, fue revelada una palabra a Daniel, cuyo nombre era Beltsasar; y la palabra era verdadera, pero el tiempo señalado era largo; y él comprendió la palabra, y tuvo entendimiento de la visión. Daniel 10:1.

Hay varias verdades contenidas en este verso. La primera es el nombre de Daniel, "Beltshazzar".

A estos el jefe de los eunucos les puso nombres; puso a Daniel, Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego. Daniel 1:7.

A Daniel se le dio el nombre "Beltshazzar" en el capítulo uno, y no vuelve a ser identificado como "Beltshazzar" hasta que se introduce su última visión. Por lo tanto, "Beltshazzar" es su nombre en su primer y último testimonio. El cambio de un nombre en la profecía simboliza la relación de pacto entre Dios y su pueblo. Cuando el Señor hizo un pacto con Abram y Sarai, Él cambió sus nombres a Abraham y Sarah. Él cambió el nombre de Jacob a Israel, y promete dar a su pueblo del pacto de los últimos días un nombre nuevo.

Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que su justicia salga como resplandor, y su salvación como lámpara que arde. Y las naciones verán tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y se te llamará con un nombre nuevo, que la boca del Señor nombrará. Isaías 61:1, 2.

A los de Filadelfia, que son los ciento cuarenta y cuatro mil de los últimos días, Él también les hace esta promesa.

Al que venza lo haré columna en el templo de mi Dios, y no saldrá más; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que desciende del cielo de parte de mi Dios; y escribiré sobre él mi nombre nuevo. El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Apocalipsis 3:12, 13.

Los profetas ilustran al pueblo de Dios de los últimos días, y a diferencia de Abraham, Sara e Israel, el significado preciso de Belteshazzar es desconocido. El nombre que Dios da a Su pueblo de los últimos días para representar Su relación de pacto es un nombre desconocido hasta el momento en que Él les da ese nombre. El nombre Belteshazzar identifica a Daniel como el pueblo del pacto de Dios de Filadelfia en los últimos días, pero el nombre real está oculto hasta el sellado, porque el nombre está escrito en sus frentes, que es también donde se escribe el sello.

Y miré, y he aquí, un Cordero estaba en pie sobre el monte Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes. Apocalipsis 14:1.

Daniel es llamado Belteshazzar en el capítulo uno y luego en el capítulo diez, identificándose así como un símbolo tanto del movimiento del primer ángel como del movimiento del tercer ángel, pues el capítulo uno representa el mensaje del primer ángel, como se identificó anteriormente con detalle en artículos anteriores. Por lo tanto, el capítulo diez representa el movimiento del tercer ángel y el pueblo del pacto de los últimos días. El versículo entonces identifica a Belteshazzar como un símbolo de aquellos que entienden el aumento de conocimiento que fue desellado en el movimiento de reforma que comenzó en 1989. Esto se representa por el énfasis en lo que Daniel (Belteshazzar) sabía.

Se identifica a Daniel como quien conoce la “cosa” que “fue revelada a Daniel”, “y la cosa era verdadera, pero el tiempo señalado era largo; y él entendió la cosa y tuvo entendimiento de la visión”. Daniel entendió la “cosa” y también “la visión”. La palabra hebrea “dabar” se traduce como “cosa” en el versículo y significa “palabra”. Proféticamente, la “palabra” representa tanto la visión de los “siete tiempos” como también representa a Cristo, quien es la Palabra. Tanto los “siete tiempos” como Cristo son la Roca que desecharon los edificadores, y Daniel representa a un pueblo que entiende ambos elementos del simbolismo de la Palabra.

En Daniel capítulo nueve, versículo veintitrés, encontramos uno de los versículos más importantes relacionados con las profecías de tiempo de los dos mil trescientos años y los dos mil quinientos veinte años, que están representadas por la pregunta de Daniel capítulo ocho, versículo trece, y la respuesta en el versículo catorce. La pregunta dice: «¿Hasta cuándo será la visión "chazon" que identifica el pisoteo del santuario y de la hueste, el cual fue llevado a cabo por el paganismo y luego por el papalismo?» El pisoteo duró dos mil quinientos veinte años, en cumplimiento de los «siete tiempos» de Levítico veintiséis.

La respuesta a la pregunta del versículo trece fue: hasta dos mil trescientos años; entonces será purificado el santuario que ha sido pisoteado, y la visión "mareh" de los dos mil trescientos años vincula las dos profecías de tiempo, y en el versículo veintitrés de Daniel nueve, Gabriel está guiando a Daniel para que comprenda la relación entre las dos visiones.

Al principio de tus súplicas fue dada la orden, y he venido para mostrártela; porque eres muy amado: por tanto, entiende el asunto y considera la visión. Daniel 9:23.

La palabra traducida en el versículo tanto como «entender» como «considerar» es la palabra hebrea «biyn», y significa «separar mentalmente». Gabriel le informa a Daniel que haga una separación

mental entre «el asunto» y «la visión». La «visión» en el versículo es la palabra hebrea «mareh», y es la visión de los dos mil trescientos años que concluyó el 22 de octubre de 1844. La palabra hebrea traducida como «asunto» es la misma palabra traducida como «cosa» en el versículo uno del capítulo diez. Es la palabra hebrea «dabar», y representa la visión de los dos mil quinientos veinte años que también concluyó el 22 de octubre de 1844.

En el versículo primero del capítulo diez, el pueblo del pacto de Dios de los últimos días está representado por Belteshazzar, y ha comprendido el aumento del conocimiento que llegó en el tiempo del fin en 1989, lo cual le permitió entender la conexión de las dos visiones, que los milleritas del movimiento del primer ángel solo comprendieron parcialmente. En el versículo, la visión representada como la “cosa” se identifica como la más larga de las dos profecías, porque, entre las dos referencias en el versículo a la “cosa”, Daniel señala que el tiempo señalado para la “cosa” (el dabar) era “largo”, en relación con la visión (mareh).

En el tercer año de Ciro, rey de Persia, fue revelada una cosa a Daniel, cuyo nombre era Beltsasar; y la cosa era verdadera, pero el tiempo señalado era largo; y él comprendió la cosa, y tuvo entendimiento de la visión. Daniel 10:1.

La sutil verdad de que los "siete tiempos" constituyen la profecía de tiempo más larga que proclamaron los milleritas es negada por el adventismo laodicense, sobre la base de un pasaje que ellos tuercen para su propia perdición. Al rechazar los "siete tiempos" en la rebelión de 1863, no ven la relación entre las dos profecías y solo pueden, o solo quieren, ver el pasaje siguiente como el que identifica los dos mil trescientos años.

La experiencia de los discípulos que predicaron el 'evangelio del reino' en el primer advenimiento de Cristo tuvo su contraparte en la experiencia de aquellos que proclamaron el mensaje de su segundo advenimiento. Así como los discípulos salieron a predicar: 'El tiempo se ha cumplido; el reino de Dios está cerca', así Miller y sus asociados proclamaron que el período profético más largo y último presentado en la Biblia estaba por expirar, que el juicio estaba cerca, y que el reino eterno iba a instaurarse. La predicación de los discípulos en cuanto al tiempo se basaba en las setenta semanas de Daniel 9. El mensaje dado por Miller y sus asociados anunciaba la terminación de los 2300 días de Daniel 8:14, de los cuales las setenta semanas forman parte. La predicación de cada uno se basaba en el cumplimiento de una porción diferente del mismo gran período profético. La gran controversia, 351.

No pases por alto la lógica inherente de este último pasaje. El adventismo laodicense no enseña al mundo que los milleritas pensaban que el santuario que debía ser purificado era el santuario celestial, pues ellos, y cualquiera que desee examinar el registro histórico, saben que los milleritas creían que el santuario que debía ser purificado era la tierra. El pasaje que el adventismo laodicense tuerce para su propia perdición es: "así que Miller y sus asociados proclamaron que el período profético más largo y último presentado en la Biblia estaba a punto de expirar", y sostienen que se trata de los dos mil trescientos años de Daniel capítulo ocho, versículo catorce.

Los propios libros de historia del adventismo señalan que los trescientos predicadores milleritas TODOS usaron el cartel pionero de 1843 en sus presentaciones, y queda clarísimo en el cartel y en

el resto del testimonio histórico que la profecía de los "siete tiempos" (dos mil quinientos veinte años) era la que ellos identificaban como el "período profético más largo y último", que estaba "a punto de expirar". Debido a su rebelión de 1863, cuando rechazaron la piedra angular de los "siete tiempos", ahora insisten ciegamente en que la Hermana White está reescribiendo la historia establecida en el pasaje de El conflicto de los siglos.

En el versículo uno del capítulo diez de Daniel, Belshasar representa al pueblo de Dios de los últimos días, y estos comprenden tanto la pregunta como la respuesta de Daniel capítulo ocho, versículos trece y catorce, que la Hermana White identifica como el fundamento y pilar central de la fe adventista. La figura que Daniel representa en el versículo marca una distinción entre el pueblo del pacto de Dios de los últimos días y el adventismo laodicense, pues aquellos son quienes comprenden el aumento del conocimiento en 1989.

En el tercer año de Ciro, rey de Persia, fue revelada una cosa a Daniel, cuyo nombre era Belshasar; y la cosa era verdadera, pero el tiempo señalado era largo; y él comprendió la cosa, y tuvo entendimiento de la visión. Daniel 10:1.

El versículo uno es el comienzo de la visión dada junto al río Hidequel, la cual concluye en el capítulo doce. Allí es donde hallamos el desellamiento del libro de Daniel en el tiempo del fin, por lo que la representación de Daniel comprendiendo tanto la "cosa" como la "visión", está vinculada con aquellos que entienden y que son identificados como los "sabios", en contraste con los que no entienden y son identificados como "impíos". En el versículo diez del capítulo doce se representa la distinción entre las dos clases.

Muchos serán purificados, emblanquecidos y probados; pero los impíos procederán impiamente; y ninguno de los impíos entenderá; pero los sabios entenderán. Daniel 12:10.

Los "sabios" entienden, y los impíos no entienden, y la palabra traducida como "entender" es la misma que identificamos en el versículo veintitrés del capítulo nueve. Es la palabra hebrea "biyn", que significa separar mentalmente. Los impíos no entienden el aumento del conocimiento, porque no están dispuestos a hacer la separación mental de las dos visiones que son las verdades que, en el versículo uno, se identifica a Belshazzar como entendiendo, cuando se le llama Belshazzar en lugar de Daniel. En el versículo uno se le identifica como el pueblo del pacto de Dios de los últimos días, y se le identifica como aquellos que entienden las dos visiones, entre las cuales el pueblo de Dios debe hacer una distinción mental. Jesús ilustra el fin de una cosa con el principio de una cosa, y en el capítulo doce, los sabios son aquellos que entienden la profecía de dos mil trescientos años, y su relación directa con "la más larga y la última" profecía de tiempo, que es la de dos mil quinientos veinte años.

Continuaremos nuestro estudio de la última visión de Daniel en el próximo artículo.

Mi pueblo fue destruido por falta de conocimiento; por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio delante de mí; por cuanto olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos. Oseas 4:6.

Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual, para ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Por lo cual también dice la Escritura: He aquí, pongo en Sión una piedra principal del ángulo, escogida, preciosa; y el que cree en él no será avergonzado. Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los desobedientes, la piedra que desecharon los constructores, esa misma ha venido a ser cabeza del ángulo, y piedra de tropiezo y roca de escándalo, para aquellos que tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; para lo cual también fueron destinados. Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo propio; para que proclaméis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia. 1 Pedro 2:5-10.

Y considerad que la paciencia de nuestro Señor es salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le fue dada, os ha escrito; como también en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, que los indoctos e inconstantes tuercen, como también lo hacen con las otras Escrituras, para su propia perdición. Vosotros, pues, amados, sabiendo esto de antemano, guardaos, no sea que también vosotros, siendo arrastrados por el error de los impíos, caigáis de vuestra propia firmeza. 2 Pedro 3:15-17.

Recuérdales estas cosas, advirtiéndoles delante del Señor que no discutan sobre palabras, lo cual no aprovecha en nada, sino que perjudica a los oyentes. Procura presentarte ante Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con rectitud la palabra de verdad. Pero evita las palabrerías profanas y vanas, porque conducirán a más impiedad. 2 Timoteo 2:14-16.